

Granada, la Alhambra y el problema de la conservación del patrimonio histórico.

Juan-Manuel Barrios Rozúa
Universidad de Granada

Resumen*

Durante el desarrollismo franquista las autoridades apostaron por convertir la Alhambra y sus contornos en una acrópolis cultural orientada al turismo de masas. El resto del casco histórico de Granada quedó abandonado a la especulación y entró en un grave proceso de degradación, a la par que era aislado de su celebrado paisaje por un cinturón de hormigón y ladrillo. Se creó así una dicotomía entre la Alhambra y la ciudad.

La Alhambra, declarada patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1984, ha sido objeto de una bien orientada conservación, pero ha sufrido fuertes presiones especulativas y urbanizadoras en su entorno, no siempre bien resueltas. La declaración de la UNESCO se extendió al Albaicín en 1994, y poco a poco el arreglo de calles y la rehabilitación de edificios han mejorado la situación de crónico abandono que padecía.

El resto de la ciudad histórica ha tenido una trayectoria más complicada. La especulación sigue encontrando demasiados recovecos legales y deseos de recaudar en el Ayuntamiento, de manera que el derribo y reconstrucción con mayor volumen es práctica cotidiana. Por otra parte, mientras la conservación de los principales monumentos se ha realizado con criterios prudentes, los monumentos de un segundo y un tercer nivel han sido objeto en bastantes ocasiones de intervenciones discutibles. El turismo de masas, que ha experimentado un crecimiento constante, ha contribuido a la rehabilitación de la ciudad histórica, pero también implica riesgos especulativos y sociológicos.

Palabras clave: Centro histórico, restauración del patrimonio, transporte, problema de la vivienda, turismo.

1. Para la evolución de la ciudad y su planeamiento en el último medio siglo véase Isac, Ángel, *Crecimiento urbano y arquitectura contemporánea en Granada 1951-2009*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2010.

2. En 2024 la suma de los municipios del área metropolitana superó en población a la ciudad, que cuenta actualmente con 232.246, según datos del INE. Granada Hoy, 1 noviembre 2024.

* Véanse los resúmenes en italiano e inglés en la página 112.

Cambios tras el desarrollismo

EL fuerte crecimiento de Granada desde el desarrollismo franquista hizo que la mayor parte de la ciudad anterior a 1960 se convirtiera en "centro histórico". Hoy este supone solo una cuarta parte de la superficie urbanizada (1). Además, buena parte del crecimiento de Granada se está realizando en los municipios del área metropolitana, lo cual hace de ese casco histórico una pequeña parte de la ciudad realmente existente (2). Lo que dicta la experiencia en conservación de conjuntos histórico-artísticos es que estos deben regirse por unas normas diferentes a los ensanches, no solo más restrictivas en cuanto a lo que puede construirse, sino también orientadas a liberarlas de presiones de usos. Como veremos esto solo ha ocurrido en parte.

La descentralización autonómica ha permitido que se establezcan organismos más próximos a los problemas del patrimonio andaluz, a la par que la apertura al exterior ha favorecido el contacto con las corrientes europeas. La profesionalización ha permitido dar pasos importantes en las técnicas de restauración, la investigación histórica y la legislación. En este último terreno Andalucía se ha dotado de un avanzado corpus de leyes muy inspiradas en Italia, el país más avanzado en la materia. Sin embargo, el rigor en la formación de los restauradores italianos o la



eficacia de las *soprintendenze* están lejos de ser emuladas en Andalucía. Por ejemplo, si la Ley del Patrimonio Histórico Andaluz dice que en la restauración deben emplearse “materiales compatibles” con el monumento —axioma inspirado en la Carta del Restauo de 1987 que pide intervenir con las mismas técnicas y materiales utilizados en la construcción del monumento—, en Andalucía nos encontramos casos de actuaciones con materiales de acentuado contraste y ajenos a la historia del edificio intervenido (3). Esto se debe a que en no pocos casos la restauración está siendo desplazada por la rehabilitación compositiva. O sea, el campo específico de la conservación del patrimonio está cayendo en manos de arquitectos que no están especializados en restauración y que actúan siguiendo las cambiantes modas de diseño. El resultado es el de intervenciones que añaden chocantes prótesis que desvirtúan el carácter histórico de los edificios, son de consistencia dudosa y encarecen innecesariamente las obras. De todas formas, este tipo de intervenciones compositivas suelen darse en monumentos con una protección de segundo o tercer nivel, mientras que en los principales edificios históricos imperan actuaciones más prudentes. Un reciente ejemplo de actuación

[1] YESERÍAS DEL PATIO DE LOS LEONES EN PROCESO DE RESTAURACIÓN (2024, FOTO DEL AUTOR).

[2] PINTURAS DEL PEINADOR DE LA REINA RESTAURADAS CON LA TÉCNICA DEL *RIGATINO* (2024, FOTO DEL AUTOR).

3. Ejemplos polémicos fueron el castillo de Lanjarón, al que se ha añadido una aparatosa estructura metálica que ha destruido todo el encanto pintoresco de la ruina, o la muralla de Almería, con la reconstrucción de una torre en acero *cor ten*. En Granada fue muy sonada la polémica por la intervención en la Cerca de Don Gonzalo, donde un fragmento perdido de la muralla de tapial se reconstruyó como un muro-celosía de mármol siguiendo un proyecto de Antonio Jiménez Torrecillas (véase la crítica a este proyecto realizada por el arquitecto Antonio Orihuela en: *Ideal*, 25 octubre 2005, así como la defensa que hace el proyectista en Jiménez Torrecillas, Antonio, "Intervención en la muralla nazarí: Albaicín Alto, Granada", *Restauración & rehabilitación*, 101, 2006, pp. 34-41).

4. Puede citarse la excelente labor de Ramón Rubio como director de la sección de yeserías y alicatados. Una exposición de su metodología científica en Rubio Domene, Ramón, *Yeserías de la Alhambra: historia, técnica y conservación*, Granada, Universidad de Granada, 2010.

en la mejor tradición de la restauración crítica es el que nos ha ofrecido el hospital de San Juan de Dios (proyecto de Fernando Acale).

Granada, con su extenso y complejo casco histórico, presenta tres realidades diferentes en cuanto a la conservación, así que comenzaremos haciendo un análisis por separado de ellas.

Alhambra

El Patronato de la Alhambra y Generalife, encargado de la gestión del conjunto histórico, es consciente de la enorme polémica que puede suponer una actuación frívola e impactante. Así, los palacios nazaríes, el palacio de Carlos V, las murallas y las ruinas arqueológicas son objeto de una constante labor de mantenimiento llevada a cabo por una competente plantilla de expertos en las distintas artes encuadrados en talleres, los cuales tienen a sus espaldas casi dos siglos de continuidad y que cuentan con acreditados expertos en las técnicas tradicionales (4) [1]. Para restauraciones menos habituales, como las pinturas renacentistas del Peinador de la Reina, no se ha dudado en recurrir a especialistas italianos. [2] En las intervenciones arquitectónicas de más calado han intervenido





prestigiosos arquitectos especializados en restauración como Pedro Salmerón (patio de los Leones, Sala de los Reyes, puerta de la Justicia), [3] Javier Gallego (ruinas del baño junto al palacio de los Abencerrajes, Torres Bermejas), o Fernando Vegas y Camilla Mileto (salas anexas al Mexuar). En fin, de manera modélica, todo proyecto de intervención sobre algún espacio es objeto de estudios históricos que guían la intervención y publicaciones ulteriores que explican cómo se ha realizado y su carácter reversible. El pionero rigor que impuso Leopoldo Torres Balbás (1923-1936) dejó una huella que todavía perdura; no en vano sus intervenciones han sido respetadas y son reivindicadas en los cursos, congresos y exposiciones celebrados en la ciudadela.

Los principales problemas no han estado en el interior del recinto fortificado, sino en la gestión de las entradas y en la enorme presión turística que sufre en sus contornos. De lo primero simplemente señalaré que hay un límite de entradas recomendado por la UNESCO que no se cumple con el rigor necesario (5). El gran problema de la Alhambra es que la fragilidad y angostura de sus palacios nazaríes hacen que no pueda venderse un número infinito de entradas. Los hosteleros, lejos de comprender que la explotación abusiva del monumento puede deteriorarlo y que perjudica también la calidad de la visita, presionan al Patronato para que vaya más allá de los generosos límites oficiales.

5. Además hubo una trama de venta de entradas falsas organizada por guías turísticos con la colaboración de empleados del Banco Bilbao-Vizcaya, que tenía la concesión de su venta, y empleados de la Alhambra que las daban por buenas (entre 2001 y 2005 se pudieron vender 800.000 entradas falsas) *ideal*, 12 diciembre 2008.

Por otra parte, el enorme atractivo del monumento genera una gran presión sobre sus contornos. Estos son colinas con un gran valor paisajístico y arqueológico, un territorio que casi había permanecido “fósil” hasta principios del siglo XX, cuando su urbanización se tornó amenazadora por alterar los valores de la zona (el desproporcionado Hotel Palace, levantado en 1909, es un claro ejemplo). Sin embargo, fue con el desarrollismo franquista cuando el ritmo de intervenciones tomó las características de un asedio a la Alhambra por todos los flancos. Se concibió entonces la idea de convertir la Alhambra y sus contornos en una acrópolis cultural desvinculada de Granada. Por ello, en una de las huertas del Generalife, se construyeron unos edificios para albergar todos los museos de la ciudad, un olivar se convirtió en aparcamiento y en la cornisa de los Mártires se construyó el Auditorio Manuel de Falla.

La llegada de la democracia debería haber llevado a las autoridades competentes a replantearse la manera en la que se estaban urbanizando los contornos de la Alhambra y cómo se estaba potenciando el acceso de los vehículos hasta las mismas puertas de la ciudadela. De manera irónica y sagaz se decía que la Alhambra era “el mejor monumento de la Costa del Sol”, pues desde esta subían muchos visitantes

[3] SOLADO DE MÁRMOL EN EL PATIO DE LOS LEONES (2017, FOTO DEL AUTOR).

[4] APARCAMIENTOS DE LA ALHAMBRA Y HOTEL ALIXARES (2017, FOTO DEL AUTOR).





para pasar unas horas en sus palacios y jardines, y luego volver a la playa. También los turoperadores podían ofrecer recorridos por España donde los autobuses solo recalaban unas horas en la colina de la Sabica. Para los turistas, Granada no pasaba de ser esa ciudad que se veía desde las torres, lo cual generaba pocos beneficios económicos.

Sin embargo, el Patronato de la Alhambra y Generalife apostó por construir una amplia carretera en la ladera sur de la colina (1989) y hacer grandes aparcamientos (1996) en una sucesión de plataformas que cubrieron de asfalto y hormigón una amplia extensión que hasta entonces había albergado cultivos de secano. Para que la obra resultara más económica, la construcción y explotación de los aparcamientos se concedió a una empresa que estableció abusivas tarifas, de manera que los granadinos han eludido en lo posible usarlos e incluso muchos autobuses dejan a los turistas en la colina y buscan aparcamiento en la periferia de la ciudad.

La presión turística también se tradujo en la construcción del aparatoso hotel Alixares (1982) en el paseo de la Sabica, que se sumó a los ya existentes en la zona. Así, lo que históricamente había sido camino de herradura, se convirtió en una calle de la ciudad con denso tráfico y voluminosos edificios. La declaración de la UNESCO como patrimonio mundial señaló como obligación de las autoridades el no permitir más construcciones de gran escala en la zona [4].

[5] CEMENTERIO (2019, FOTO DEL AUTOR).

[6] VISTA DEL ALBAICÍN DESDE LA ALHAMBRA (2019, FOTO DEL AUTOR).

Pero no solo la explotación turística de la ciudadela genera iniciativas peligrosas. También hay malas decisiones municipales, como el empeño en seguir ampliando un Cementerio que está inoportunamente situado al sur de la Alhambra, en lugar de apostar por crear un nuevo cementerio en otra parte. La nueva carretera también provocó que la ladera de la colina que cae sobre el Genil esté siendo poblada con densas urbanizaciones de viviendas o que se haya levantado un enorme hospital privado de la empresa Vithas, el cual busca también la publicidad que da su emplazamiento. Que esto iba a ocurrir fue en su día denunciado por los colectivos defensores del medio ambiente y tajantemente negado por las autoridades [5].

Albaicín

Al iniciarse la democracia, la falta de una política de rehabilitación ambiciosa en el casco histórico resultaba particularmente grave en el caso del Albaicín. Todo el barrio presentaba un triste aspecto por la suciedad, y las casas en ruinas o abandonadas. La propia degradación de la calle Elvira perjudicaba la ladera. Hubo que esperar a 1990 para que se elaborara un plan especial del barrio, el cual se venía anunciando desde los años setenta.

En 1994 la UNESCO declaró el barrio patrimonio de la humanidad como ampliación de la declaración de la que ya gozaban la Alhambra y el Generalife. Sin embargo, pasaban los años y el deterioro de numerosos edificios de interés, en particular casas moriscas y palacios renacentistas, continuaba.





Del barrio se decía irónicamente que si no se caía era porque los cables lo sujetaban. En efecto, con una desidia imperdonable se había permitido que cables de luz, televisión o telefonía fueran aéreos, lo que unido a la vejez del caserío daba una imagen lamentable. Aunque en 1998 el parlamento andaluz aprobó un plan de rehabilitación, no evitó con ello que al año siguiente la UNESCO le llamara la atención por la inadmisibile degradación del barrio. Para entonces el censo calculaba que el Albaicín tenía 2.560 edificios, de los cuales 322 eran de algún valor histórico y un tercio entraban en la categoría de *carmen* (casa con jardín). Lo habitaban 9.000 personas (6) [6].

Al iniciarse el siglo XXI hubo un cambio de tendencia gracias a las aportaciones económicas de diversas instituciones, y se empezaron a arreglar calles y plazas, así como a restaurar edificios históricos y rehabilitar viviendas. Aunque mejoraba gradualmente, el vicesecretario del comité nacional de ICOMOS España, declaraba en 2014. "El estado de conservación del Albaicín es manifiestamente mejorable" (7).

A pesar de las numerosas obras de rehabilitación, el barrio no logró detener la sangría de habitantes que sufría desde 1960. Las personas de clase acomodada que se habían ido instalado en el barrio desde los años ochenta no compensaban la fuga de los habitantes tradicionales, que huían del hacinamiento y degradación de sus viviendas, así como de la incomodidad de su escarpada orografía. Solo entre 2009 y 2021 la población se contrajo un 26%. Ahora bien, el Albaicín ha experimentado en paralelo un fuerte crecimiento de su población flotante, pues hay muchos turistas que se alojan en los pequeños hoteles instalados en edificios históricos y en apartamentos turísticos. Hoy es el barrio de Granada que tiene un mayor porcentaje de alojamientos

6. Datos extraídos del censo por el periodista Gabriel Pozo, en *Ideal*, 10 enero 2001.

7. *Granada Hoy*, 17 marzo 2014.

8. El *carmen* ocupa la superficie del desaparecido convento de Agustinos Descalzos. *Granada Hoy*, 24 julio 2019.

anunciados en plataformas como AIR-BNB (una de cada cuatro viviendas en el año 2024).

El crecimiento exponencial del turismo ha provocado la sustitución del comercio tradicional por tiendas de recuerdos y restaurantes. Pero también ha propiciado la apertura de muchos monumentos antes siempre cerrados, desde hitos de la arquitectura nazarí (el palacio de Dar al-Horra, la casa de Horno de Oro...), a conventos (Santa Isabel la Real, Concepción...) e iglesias sin culto (San Nicolás).

El Albaicín también se ha convertido en uno de esos lugares europeos de prestigio donde una gran inversión inmobiliaria puede ser tan segura como comprar un Van Gogh. En 2019 el emir de Qatar, Tamim Bin Hamad al-Thani, se convirtió en el propietario del Carmen de San Agustín, uno de los mayores del barrio (8) [7].

Estrechamente vinculado al Albaicín y a la Alhambra está el valle del Darro, cuya conservación constituye uno de los mayores retos de la ciudad histórica [8]. El proyecto de atravesarla con una autovía es planteado de tiempo en tiempo por las autoridades locales o autonómicas, que lo presentan como una mejora decisiva en el eterno problema del tráfico. Subestiman el tremendo impacto que tendría sobre este valioso

[7] CARMEN DE SAN AGUSTÍN (2004, FOTO DEL AUTOR).

[8] EL VALLE DEL DARRO CON LA ABADÍA DEL SACROMONTE (2017, FOTO DEL AUTOR).





paisaje, que es el único espacio no urbanizado de la periferia de la ciudad histórica. La amenaza no es solo la de introducir una ruidosa y contaminante infraestructura, que implica grandes movimientos de tierras; es también la de hacer urbanizables zonas hoy rurales. La movilización del sector más sensible de la opinión pública lleva tres décadas de victorias no decisivas, a lo que ayuda el disuasorio coste económico que tendría la infraestructura. Pero son muchos los intereses detrás de este proyecto (9). Mientras tanto, la hacienda de Jesús del Valle, una residencia veraniega de los jesuitas construida en el siglo XVIII, se ha ido arruinando hasta encontrarse al borde de la completa desaparición [9].

Centro

Cuando el primer alcalde elegido democráticamente tomó posesión, la tendencia a la saturación del centro urbano hacía tiempo que se había

9. Rodríguez Medela, Juan, *¿Cuestión de movilidad? Implicaciones sociales, culturales y políticas en el proceso de implantación de una autovía metropolitana. La Ronda Este de Granada (tesis doctoral)*, Granada, Universidad de Granada, 2010.

10. *Diario de Cádiz*, 25 marzo 2019.

[9] HACIENDA DE JESÚS DEL VALLE ANTES DE QUE SE HUNDIERAN SUS TEJADOS (1998, FOTO DEL AUTOR).

[10] CASA DE LA CALLE MOLINOS DERRIBADA EN 2004 Y RECONSTRUIDA CONSERVANDO SOLO LA FACHADA (2019, FOTO DEL AUTOR).



detenido para evolucionar hacia un progresivo despoblamiento. La principal razón radicaba, más que en el cambio de gustos de la población, en el envejecimiento del caserío, que no podía competir con los nuevos apartamentos de los ensanches. La carencia de una política de rehabilitación por parte de las autoridades y las pretensiones especuladoras de muchos constructores favorecieron el deterioro de los inmuebles antiguos. Los propietarios propiciaban la degradación de los edificios con el deseo de adquirir una licencia de demolición y nueva construcción. Y, aunque el Ayuntamiento no las concedía ahora con tanta facilidad, la paciencia solía ser premiada.

Los promotores granadinos, acostumbrados desde los años sesenta a la manga ancha en la concesión de demoliciones, han seguido teniendo como objetivo prioritario eliminar las trabas al derribo de inmuebles antiguos. Derribar o vaciar el edificio tiene como premio la autorización para elevar una o dos plantas más. Si estas no cuentan con el visto bueno legal, se añaden de todas formas porque la multa a pagar es menor que la plusvalía. En consecuencia, buena parte de las obras que se llevan a cabo en la ciudad histórica son de nueva planta, conservando a lo sumo la fachada [10].

Cuando el edificio está catalogado (la ciudad dispone de un catálogo desde 1985) y sobre todo si lo está con un alto nivel de protección, este proceder se vuelve mucho más complicado, y los promotores privados acaban realizando proyectos más contenidos para obtener el permiso de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía. Pero no han faltado alcaldes y concejales de urbanismo demasiado dispuestos a facilitar la concesión de licencias de ruina. La excusa habitual para autorizar el derribo es la de que el deterioro es irreversible y constituye un riesgo para la seguridad ciudadana. Pero este es un pobre argumento cuando recordamos cómo Leopoldo Torres Balbás recuperó hace un siglo inmuebles extremadamente degradados (Corral del Carbón, Casas del Chapiz, Bañuelo...) con unos presupuestos muy ajustados y menos recursos técnicos de los que hoy disponemos.

Lo que el centro de la ciudad reclama es aplicar una política de *diradamento* tal cual teorizara el arquitecto Gustavo Giovannoni en el primer tercio del siglo XX. Esto es, analizar manzana por manzana la ciudad histórica, reabrir patios cerrados, suprimir volúmenes añadidos en inmuebles históricos, proponer el derribo en un plazo razonable de edificios especulativos, analizar los usos para reducir el tráfico, crear pequeños islotes verdes... o sea, sanear, embellecer y aligerar esa parte tan especial de la ciudad, que todo granadino debe disfrutar paseando y que es una fuente de riqueza por el turismo que atrae. Un proceso como este requiere no solo mecanismos locales y arquitectos con la adecuada formación, como tuvo la ciudad de Bolonia en su modélica recuperación durante los años sesenta y setenta. También requiere de un fuerte respaldo económico por parte de instituciones nacionales y regionales, dado el crónico déficit municipal.

En Cádiz un proceso de recuperación a gran escala se inició en 1999 con el impulso de la Junta de Andalucía; veinte años después el resultado era bautizado como "milagro" por medios periodísticos (10). Granada no tuvo la misma suerte y en 1999 solo logró el apoyo del gobierno regional y de los fondos de la Unión Europea para recuperar las

[11] CASA SEÑORIAL DEGRADADA EN LA CALLE ELVIRA (2006, FOTO DEL AUTOR).



degradadas calle Elvira y cuesta de Goméz. Como eran dos de las calles más duramente castigadas por la circulación de vehículos, esta se restringió drásticamente. Buena parte de los edificios habían quedado abandonados al huir los vecinos del ruido, la polución y el deterioro arquitectónico. Tras varios años de trabajos de rehabilitación las calles mejoraron sensiblemente demostrando que era posible recuperar las zonas más degradadas de la ciudad histórica [11].

Lo mismo puede decirse de una parte del barrio de San Matías, que en los años setenta había sido condenada al derribo para prolongar la Gran Vía. Este proyecto fue descartado debido a las protestas de numerosos colectivos, incluido el Colegio de Arquitectos, pero el barrio se había degradado extraordinariamente. El Ayuntamiento, a través de la empresa pública EMUVYSSA, empezó a rehabilitarlo a principios de los años noventa y, con extrema lentitud, lo mejoró gradualmente hasta convertir un punto negro de la ciudad en un espacio de ambiente agradable [12].

[12] EL BARRIO DE SAN MATÍAS EN PROCESO DE REHABILITACIÓN (2013, FOTO DEL AUTOR).



Otras partes de la ciudad histórica no han tenido tanta suerte. Los barrios de San Antón y de Gracia, que pertenecen al ensanche de la Edad Moderna, han perdido casi por completo su *genius loci*. Entre la Catedral y la calle San Jerónimo hay manzanas de alto valor histórico-artístico en un grado extremo de deterioro o totalmente desfiguradas por las nuevas edificaciones. El barrio del Realejo, pese a su importancia histórica, tiene zonas totalmente perdidas o muy degradadas, aunque no ha faltado alguna intervención interesante, sobre todo la rehabilitación del antiguo hospital militar para Escuela Superior de Arquitectura, con proyecto de Víctor López Cotelo ejecutado entre 2003 y 2014 (11) [13]. Esta actuación es una de las más relevantes que ha desarrollado la Universidad en su compromiso por recuperar un patrimonio que le da prestigio internacional (12).

Otros problemas

Un balance desigual presenta el tratamiento del mobiliario urbano y de los pavimentos. La sustitución de pisos de tierra y parterres por solerías de granito o pizarra artificial constituye una desgraciada aportación a esa "isla de calor" en la que se ha transformado Granada. Esta apuesta por superficies duras se debe al deseo de facilitar la limpieza mecanizada. Por otra parte, las terrazas de los bares han privatizado buena parte de las plazas del centro. Al desafortunado mobiliario de las terrazas hay que sumar la proliferación de señales de tráfico, kioscos e incluso esculturas. Así, se retiraron los coches que invadían las plazas para caer en un nuevo tipo de *horror vacui* que las afea y convierte en carreras de obstáculos. Plaza Nueva es un ejemplo paradigmático de esta ocupación abusiva del espacio público. No obstante, también hay lugares que se han conservado bien, como el frondoso Campo del Príncipe, que ha logrado superar varias propuestas de hacer en él un aparcamiento subterráneo; o se ha ganado espacio para los peatones e introducido arbolado en la antes inhóspita Gran Vía (proyecto de Alejandro Muñoz Miranda, 2006).

En la periferia de la ciudad hay también hitos patrimoniales que merecen ser conservados. La iniciativa más interesante ahora en marcha corresponde a la Universidad de Granada, que ha adquirido para su rehabilitación la Azucarera de San Isidro. Con proyecto de Juan Domingo Santos se pretende recuperar una de las fábricas de azúcar que, gracias al cultivo de la remolacha, impulsaron la economía granadina en el último cuarto del siglo XIX y primero del XX. Se evita así la desaparición de una página importante de la historia de la ciudad y de su arquitectura, pues estos edificios industriales fueron pioneros en el uso de estructuras metálicas y modernas instalaciones que luego se trasladaron a la arquitectura urbana.

Como ciudad de cultura que es, Granada posee una oferta museística que no está en correspondencia con la importancia de su historia y de las corrientes artísticas que se han desarrollado en ella. Granada puede legítimamente denunciar un agravio comparativo con Sevilla o Málaga. El Museo de Bellas Artes lleva décadas instalado provisional e inoportunamente en el palacio de Carlos V, lo que impide la necesaria expansión del museo de la Alhambra. Aunque ambos museos han sido objeto de interesantes intervenciones de Antonio Jiménez Torrecillas y Juan Pablo Rodríguez Frade, solo pueden exhibir

11. Lo más alabado del proyecto fue la ubicación de un gran salón de actos soterrado en el amplio espacio del patio moderno, el cual se previó desde un principio como un equipamiento cultural para toda la ciudad. Por otra parte, se respetó la fisonomía de la fachada y del patio histórico, a la par que se hacía un notable esfuerzo por integrar las dependencias modernas con las históricas. Para este edificio véase Acale Sánchez, Fernando, *El Hospital Militar de Granada. De palacio renacentista a Escuela de Arquitectura*, Sevilla, Casa de San Fernando, 2003.

12. Martínez López, Cándida (ed.), *La Universidad de Granada, cinco siglos de historia*, (3 vols.), Granada, Editorial Universidad de Granada, 2023.



una cantidad muy limitada de sus fondos [14]. El Museo Arqueológico, sito en un palacio renacentista de la Carrera del Darro, ha estado muchos años cerrado por problemas estructurales y ahora abre solo unas pocas salas. Esta precariedad contrasta con Málaga, donde se han creado de la nada nuevos museos (Picasso, Carmen Thyssen de pintura costumbrista, Pompidou de arte contemporáneo, e incluso hubo un Hermitage con arte ruso) además del Museo de la Aduana, que agrupa el Arqueológico y el de Bellas Artes. Una ciudad con un pasado histórico-artístico mucho más modesto que el de Granada, tiene hoy una oferta muy superior creada a base de talonario por la Junta de Andalucía. Sorprende que semejante desequilibrio inversor no provoque una reacción de los representantes políticos de la ciudad y de la prensa local.

[13] PATIO ANTIGUO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA (2021, FOTO DEL AUTOR).

Turismo

En 2005 un estudio del banco La Caixa establecía que la Alhambra era la primera industria granadina. Los ingresos para la ciudad se cifraban en 453,9 millones de euros, mientras que 5.845 trabajadores debían su puesto de trabajo al conjunto monumental, lo que venía a ser el 5,4% de las 109.031 personas empleadas en Granada. El 70% de los visitantes pernoctaron en la ciudad, lo que demostraba que a estas alturas el



[15] VILLA CALLE ALHAMAR ANTES DE SU DEMOLICIÓN (2000, FOTO DEL AUTOR).

[16] HOTEL EDIFICADO EN EL SOLAR DE LA VILLA DE LA CALLE ALHAMAR (2019, FOTO DEL AUTOR).



turista que solo visitaba la Alhambra era minoritario. Solo un 2,3% de los visitantes de la Alhambra eran personas con residencia permanente en la ciudad (13). En 2018 el número de visitantes a la Alhambra alcanzaba los 2,7 millones de visitantes al año, cifra que no ha sido superada con posterioridad y no debería de serlo, pues supondría exceder los toques impuestos por el Patronato, que son bastante superiores a los recomendados por la UNESCO. En la Alhambra puede afirmarse que todos los meses son ya temporada alta.

Pese a que la Alhambra presenta un inevitable estancamiento en la venta de entradas, dados sus límites de aforo, el turismo en la ciudad no ha dejado de crecer. Esto se ha traducido en un crecimiento exponencial en el número de plazas hoteleras tanto en el centro histórico como en los barrios modernos. Algunos hoteles se han establecido en edificios históricos muy degradados, propiciando restauraciones excelentes, como las realizadas por el arquitecto Carlos Sánchez Gómez en la casa morisca de la cuesta de la Victoria o en la casa de los Migueletes. Pero también se ha dado la circunstancia de que edificios de cierto interés, que sospechosamente estaban fuera del catálogo de edificios protegidos, fueron demolidos para hacer grandes hoteles. Hay dos ejemplos muy llamativos, el corral de vecinos en el paseo del Violón y la villa de la calle Alhamar. En estos casos la construcción de los hoteles contribuyó a empobrecer un patrimonio que usan como reclamo para ocupar sus habitaciones [15 y 16].

Sobre varios conventos de clausura del Albaicín, hoy a punto de quedarse sin monjas, pende la amenaza, hasta ahora conjurada, de reconvertirlos en hoteles, en lugar de *musealizarlos* y crear con ellos una ruta que permita disfrutar de esas "cápsulas en el tiempo", en expresión de Torres Balbás.

A la creación de hoteles se ha sumado la masiva aparición de apartamentos turísticos, como ya se ha señalado al hablar del Albaicín. Estos ya existían en reducido número, pero las aplicaciones de Internet como AIR-BNB han facilitado el alquiler a distancia. Desde 2016 los apartamentos turísticos se han multiplicado con escaso control de las administraciones, la gran mayoría de ellos ubicados en el centro histórico, pero con tendencia a extenderse a los barrios modernos. No todos son apartamentos que antes estuvieran ocupados por familias o estudiantes, pues también han sido rehabilitados a tal efecto edificios abandonados (14). En cualquier caso el turismo está ocasionando un cambio sociológico de primera magnitud. ■

Granada, l'Alhambra e il problema della conservazione del patrimonio storico.

Durante lo sviluppo franchista, le autorità decisero di convertire l'Alhambra e i suoi dintorni in un'acropoli culturale orientata al turismo di massa. Il resto del centro storico di Granada fu abbandonato alla speculazione ed entrò in un grave processo di degrado, nello stesso tempo in cui fu isolato dal suo celebre paesaggio da una cintura di cemento e mattoni. Si è così creata una dicotomia tra l'Alhambra e la città. L'Alhambra, dichiarata patrimonio dell'umanità dall'UNESCO nel 1984, è stata oggetto di una conservazione ben orientata, ma ha subito forti pressioni speculative e di sviluppo urbano nei suoi dintorni, non sempre ben risolte. La dichiarazione dell'UNESCO è stata estesa all'Albaicín nel 1994, e poco a poco la riparazione delle strade e la riabilitazione degli edifici hanno migliorato la situazione di abbandono cronico di cui soffriva.

Il resto della città storica ha avuto una traiettoria più complicata. La speculazione continua a trovare troppe scappatoie legali e il desiderio di raccogliere fondi in Comune, così che la demolizione e la ricostruzione con maggiori volumi diventino una pratica quotidiana. D'altro canto, mentre la conservazione dei principali monumenti è stata condotta con criteri prudenziali, i monumenti di secondo e terzo livello sono stati spesso oggetto di interventi discutibili. Il turismo di massa, in costante crescita, ha contribuito alla riabilitazione della città storica, ma comporta anche rischi speculativi e sociologici.

Parole chiave: Centro storico, restauro del patrimonio, trasporti, problema abitativo, turismo.

Granada, the Alhambra and the problem of preserving the historic heritage.

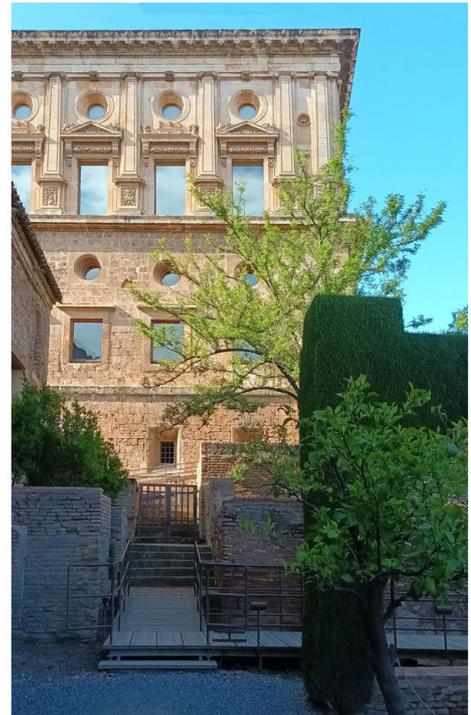
During the developmentalist period of Francisco Franco, the authorities opted to convert the Alhambra and its surroundings into a cultural acropolis oriented towards mass tourism. The rest of the historic centre of Granada was abandoned to speculation and went into a serious process of degradation. It was isolated from its celebrated landscape by a belt of concrete and brick. This created a dichotomy between the Alhambra and the city.

The Alhambra, declared a World Heritage Site by UNESCO in 1984, has been the object of well oriented conservation, but has suffered strong speculative and urban development pressures in its surroundings, which have not always been well resolved.

The UNESCO declaration was extended to the Albaicín in 1994, and little by little the repair of streets and the rehabilitation of buildings have improved the situation of chronic neglect that it suffered.

The rest of the historic city has had a more complicated trajectory. Speculation continues to find too many legal loopholes and the desire to collect money in the Town Hall, so that demolition and reconstruction with greater volume continues to be daily practice. On the other hand, while the conservation of the main monuments has been carried out with prudent criteria, second and third level monuments have often been subject to questionable interventions. Mass tourism, which has experienced steady growth, has contributed to the rehabilitation of the historic city, but it also entails speculative and sociological risks.

Keywords: Historic centre, heritage restoration, transport, housing problem, tourism.



[14] PALACIO DE CARLOS V, SEDE DE LOS MUSEOS DE BELLAS ARTES Y DE LA ALHAMBRA (2023, FOTO DEL AUTOR).

Juan-Manuel Barrios Rozúa
Profesor Titular de Composición Arquitectónica
Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Universidad de Granada